

Los años de Reagan

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA:
TRANSICIÓN HACIA LA OPOSICIÓN AL ABORTO

La campaña presidencial del republicano Ronald Reagan y su elección como presidente de Estados Unidos presentó a la oposición al aborto la oportunidad perfecta para promover su cada vez más amplia agenda de valores conservadores sociales a nivel nacional, simbolizada por su postura contra el aborto. La base política desarrollada en los años setenta de oposición al aborto, en colaboración con la nueva derecha fue determinante para lanzar la campaña de Reagan y fijar la plataforma republicana. La agenda de los conservadores sociales apoyados por muchos grupos tradicionales complementó la de los conservadores fiscales, con el fin de revocar los cambios sociales y políticos de las décadas de los sesenta y setenta. La alianza conservadora de Reagan abrió espacios concretos a los grupos provida para obtener experiencia en campañas nacionales, refinar sus argumentos ideológicos y construir redes. De hecho, la infraestructura de la campaña proporcionó al liderazgo de este movimiento otra percepción de sus objetivos políticos.

Muchos activistas políticos conservadores del Partido Republicano percibían con fundamento que en 1980 la oposición al aborto reuniría a una buena parte de su partido y a una minoría de los demócratas bajo un paraguas de un movimiento social de valores conservadores compartidos. En este sentido, la oposición militante al aborto simbolizó su preocupación respecto a los cambios sociales que les parecían más controversiales, tales como la violencia, el abuso de las drogas con fines recreativos, el divorcio, el feminismo y el deseo de restablecer la supuesta agenda tradicional nacional, que incluyó impuestos más bajos, menos presencia del gobierno en la sociedad, la oposición al comunismo, la mujer en la casa y la importancia de la religión en la vida

pública. Aunque los moderados republicanos no coincidían con la agenda de la derecha, sus protestas no tuvieron efecto dentro del Partido Republicano porque la nueva energía conservadora atrajo muchos votos para el partido.¹ Incluso, es posible que Reagan no hubiera ganado la presidencia en 1980 sin esa nueva mágica alianza conservadora.

La investigadora feminista Petchesky argumenta que la oposición al aborto en 1980 fue un símbolo evidente de la transición del Estado liberal de los setenta al Estado neoconservador de los ochenta. Las preocupaciones sobre la familia, la sexualidad y la reproducción, encarnadas en la controversia del aborto, son un enfoque esencial del conservadurismo social estadounidense y todas sus variaciones. Las discusiones cada vez más complejas sobre las políticas contra el aborto fueron fundamentales en cuanto a legitimar la transición del Estado liberal al neoconservador. Las políticas sociales liberales de los sesenta y los setenta abrieron muchas oportunidades económicas, sociales y políticas para todas las mujeres estadounidenses, pero la instrumentación y la regulación de los nuevos derechos se pagaron caras. Aunque la presidencia de Reagan no tuvo éxito en que todos los estadounidenses desearan el restablecimiento de los papeles de la mujer anteriores a los años sesenta, logró promover una ideología enfocada en los “valores tradicionales”. El aborto se convirtió en el símbolo político de esa transición.²

Lo que se hizo muy evidente durante los años de Reagan fue que la derecha tradicional, la nueva derecha y los neoconservadores se volvieron muy dependientes de la derecha religiosa. Sin embargo, los grupos religiosos conservadores abordaron todo lo político de manera distinta que los demás conservadores. El aborto y sus implicaciones eran cuestiones que los podían unificar; no obstante, la alianza entre los conservadores tradicionales republicanos, la nueva derecha y los conservadores religiosos no resultó fácil. A veces las contradicciones se reflejaron en acciones ambiguas de Reagan y de otros dirigentes republicanos.

¹ Michele McKeegan, *Abortion Politics: Mutiny in the Ranks of the Right* (Nueva York: The Free Press, 1992), viii, ix; Klatch, *Women of the New Right*.

² Petchesky, *Abortion and Woman's Choice*, 242-244.

LA NUEVA DERECHA

Aunque el presente trabajo se enfoca en la política del aborto, es necesario explicar brevemente el desarrollo de la nueva derecha, ya que la oposición al aborto se volvió un elemento importante en su agenda y, por lo tanto, tuvo una relación interesante con el movimiento antiaborto. La victoria de Reagan en 1980 fue consecuencia de una realineación electoral bien pensada e instrumentada que hizo posible un grupo innovador de ideólogos políticos conservadores.

La constitución de la nueva derecha empezó tempranamente, en 1964, con la campaña para la presidencia del ultraderechista republicano Barry Goldwater, la cual no logró el triunfo. La plataforma republicana de aquel año planteó los valores conservadores (por ejemplo, el apoyo a la guerra de Vietnam), aunque la simpatía por el entonces presidente Lyndon Johnson era tan marcada que hubiera sido casi imposible derrotarlo. No obstante, la formulación de la plataforma en 1964 mostró un ajuste del Partido Republicano hacia la nueva derecha.

Un grupo de estrategias, enfadados con el control liberal del Partido Republicano, estableció alianzas con el clero fundamentalista protestante y con algunos políticos conservadores a mediados de los años setenta y lanzó una agenda conservadora comprehensiva muy enérgica. Esta nueva derecha no era un movimiento social sino un grupo bien diseñado que desarrolló estrategias con la finalidad de construir una red nacional de apoyo conservador que uniría a republicanos con independientes e incluso con algunos demócratas conservadores. Además, utilizaron sus acuerdos con el clero protestante para aprovechar sus congregaciones como bases institucionales. La nueva derecha adoptó muchas posturas conservadoras tradicionales (algunos ejemplos serían la oposición a los sindicatos, la defensa de la portación de armas, la censura de los libros de texto, etc.), pero se concentró en la controversia sobre el aborto.³

Sus estrategias, después de más de veinte años, todavía son famosos. Uno, el llamado rey del apoyo por correo, Richard Viguerie, se dio

³ *Ibid.*, 253-255, basado en datos tomados del *Conservative Digest*; Timothy A. Byrnes, *Catholic Bishops in American Politics* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1991), 86-88. En particular, criticaron mucho al presidente Gerald Ford por ser un republicano liberal y odiaron al vicepresidente Nelson Rockefeller.

cuenta del potencial que representaba desarrollar una base de datos de quienes habían contribuido a las causas conservadoras para que cualquier político local o nacional pudiera tener a la mano en cualquier momento una lista de posibles contribuyentes. Su activismo conservador empezó tras su afiliación al grupo Young Americans for Freedom que apoyó la campaña de Goldwater. Las listas se usaron también para buscar apoyo a través de cartas. Para la campaña de 1984, Viguerie desarrolló una lista de las direcciones de veinte millones de estadounidenses que contribuyeron con frecuencia a causas conservadoras.⁴

El segundo estratega de la nueva derecha fue Paul Weyrich, el fundador de la Heritage Foundation en 1973, quien participó en un sinnúmero de organizaciones conservadoras en los años sesenta y setenta, aunque también se reconoce como fundador de la derecha religiosa. Su contribución a la nueva derecha se basó en una extensa red de contactos entre los distintos segmentos del conservadurismo. Colaboró en el grupo conservador quizá más famoso, Moral Majority, con Jerry Falwell.⁵

El tercer estratega fue Howard Phillips, un conservador quien después de treinta años todavía es activista en esa causa. Después de trabajar como funcionario en la presidencia de Richard Nixon, renunció al Partido Republicano en 1974 debido a lo que él pensó como falta de compromiso del presidente en apoyar las causas conservadoras. Entonces, ese mismo año, fundó The Conservative Caucus con el propósito de organizar el apoyo popular conservador por todo Estados Unidos para cabildear y efectuar el cambio social. El

⁴ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 4-6; Sam Tanenhaus, "How the Radicals Can Save the Democrats", *International Herald Tribune*, ed. electrónica, 12 de agosto de 2003, 5, consultada el 1 de octubre de 2003; véase también Frederick Clarkson, "The Rise of the Religious Right in the Republican Party", en *Theocracy Watch*, <<http://4religious-right.onfo/index.htm>>, actualizada en agosto de 2003, consultada el 1 de octubre de 2003.

⁵ Una columna escrita por Weyrich y publicada en *Christian Today* el 6 de septiembre de 1999 articula su frustración respecto a lo que piensa sobre el fracaso del derecho de ganar "la guerra de cultura" en Estados Unidos. Actualmente Weyrich opina que la mejor opción para los conservadores sociales es buscar medidas de separación de la sociedad estadounidense <<http://www.freecongress.org>>, consultada el 1 de octubre de 2003. *Christian Today*, en <<http://www.christiantoday.com/ot/9ta/9ta044.html>>, consultada el 1 de octubre de 2003.

quinto punto de la declaración de principios de The Conservative Caucus postula que ningún recurso público se aplicará para aprobar o ayudar a tomar una vida humana inocente.⁶

El cuarto miembro fue la chispa que incendió el grupo. Terry Dolan fundó en 1974 el National Conservative Political Action Committee (NCPAC) para coordinar los esfuerzos de organizaciones conservadoras con las ventajas de un comité de acción política (*political action committee*, PAC). Dolan entendió pronto que las nuevas reformas respecto al financiamiento de las campañas, instrumentadas en los años setenta, cerraban las posibilidades de obtener contribuciones individuales y corporativas enormes, pero que era posible generar mucho apoyo si se utilizaban medios masivos de comunicación (por ejemplo, el correo, la distribución de folletos sensacionalistas) entre los individuos no politizados. NCPAC recabó muchas contribuciones por cantidades menores y usó su PAC para recolectar fondos importantes para financiar las causas conservadoras. Dolan también innovó mediante la técnica de lanzar propaganda negativa en contra de los opositores políticos y se aprovechó de todo para ganar una campaña. Sus primeras victorias importantes fueron en 1978, cuando, gracias a sus estrategias, la nueva derecha derrotó a los senadores liberales Dick Clark (demócrata por Iowa), Don Fraser (demócrata por Minnesota) incluso a los republicanos moderados Ed Brooke (un afroamericano de Massachusetts) y Clifford Case de Nueva Jersey. Los sorprendentes éxitos electorales de 1978 mostraron que se podría lograr una victoria total para los conservadores sociales y que les convenía reformar el Partido Republicano y cambiar su propia imagen.⁷

Los primeros esfuerzos concretos de los estrategas de la nueva derecha se enfocaron en que Ronald Reagan se convirtiera en el can-

⁶ The Conservative Caucus, en <<http://conservativeusa.org/hpbio.html>> y <<http://www.conservativeusa.org/whoweare.html>>, consultada el 1 de octubre de 2003.

⁷ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 10-12. Un comité para la acción política (PAC) funciona en Estados Unidos como vehículo para promover un asunto en el sistema político. Cualquier grupo tiene el derecho de organizar un comité de este tipo siempre y cuando respete algunas regulaciones legales y fiscales, el PAC es cada vez más el vehículo para lograr asuntos políticos. NCPAC continúa siendo una organización conservadora activa después de casi treinta años de estar en funciones. De hecho, realizó su XXXI Conferencia Anual en enero de 2004. Actualmente, NCPAC es una red amplia de grupos conservadores sociales que cubre muchos segmentos del espectro conservador, en <<http://www.ncpac.org>>, consultada el 1 de octubre de 2003.

didato del Partido Republicano en 1976. Fue una lucha feroz porque quien entonces ocupaba la Casa Blanca, Gerald Ford, era un republicano moderado, heredero natural de la nominación por ese Partido. Y, aunque no ganaron la nominación, sus actividades mostraron la fuerza potencial de la nueva derecha al interior del partido.

Este grupo fue fundamental para lograr el apoyo político de los conservadores religiosos al Partido Republicano, pues entendió la frustración de muchos fundamentalistas y evangélicos respecto del papel dominante del gobierno federal en los cambios que forzaron el cierre de muchas escuelas cristianas o alternativas que se habían abierto en el sur para educar a los hijos de las familias blancas conservadoras. Estos activistas empezaron por contactar a los líderes religiosos como Jerry Falwell, entre otros, para mostrarles las ventajas de cambiar su tradición de no participar en la vida política nacional.⁸

Aunque la nueva derecha adoptó posiciones conservadores tradicionales, fue su oposición militante al aborto la que representó su agenda ante la sociedad. Los cambios sociales profundos en cuanto a la participación laboral de la mujer, la composición de la familia y la revolución que significó la planificación familiar provocaron angustia en los conservadores sociales quienes rechazaban la modernidad. El aborto llegó a simbolizar lo malo y la oposición a él lo bueno.⁹ Se pensó que la oposición al aborto reuniría a todos los grupos de conservadores, desde los republicanos hasta los demócratas, incluyendo a los cristianos fundamentalistas no politizados en una alianza global.¹⁰

LAS CAMPAÑAS DE LOS OCHENTA Y LA ADMINISTRACIÓN DE REAGAN

El nombramiento de Reagan como candidato del Partido Republicano en 1980, la organización de su campaña y su victoria en los comicios electorales de noviembre de ese año funcionó como un catalizador

⁸ Byrnes, *Catholic Bishops...*, 89.

⁹ Petchesky, *Abortion and Women's Choice...*, 244-46; también, véase Byrnes, *Catholic Bishops...*, 86-87.

¹⁰ *Ibid.*, 87-88.

simbólico importante para cimentar la alianza de conservadores. El impacto espectacular de una alianza conservadora diversa en 1980 y la victoria conservadora creó las expectativas entre muchos segmentos de la sociedad estadounidense respecto a que las políticas instrumentadas por la presidencia de Reagan iban a afectar drásticamente la vida de ese país. Aunque los estrategas de la derecha, tanto dentro como fuera del Partido Republicano, empezaron en 1976, después de la derrota del presidente Ford, a planear las estrategias para dominar el proceso interno del Partido Republicano para nombrar a un candidato y para ganar la presidencia, no fue hasta las actividades electorales de 1980 que fructificaron sus esfuerzos.

Los debates políticos generados en las elecciones primarias republicanas de la primavera de 1980 usaron la oposición al aborto como punto principal para definir su agenda. Los precandidatos, entre quienes estaban Ronald Reagan y George Bush padre, se vieron obligados a articular una postura en contra del acceso legal a un aborto para mantener una posición durante las primarias, en particular en el conservador cinturón de la Biblia (*Bible Belt*), en el sur.¹¹ Las victorias de Reagan en muchos lugares durante las elecciones primarias dieron poder a los conservadores en la Convención Republicana del verano de 1980, en donde tenían que nombrar a su candidato. Después de una fuerte lucha, los republicanos moderados cedieron a los conservadores sociales y ajustaron la plataforma formal del partido para criticar el esfuerzo de incorporar la ERA a la Constitución, endurecer su oposición al aborto y condenar el financiamiento público de los abortos. También, se incluyó una nueva política de que los presidentes y otros encargados de nombrar jueces en todos los niveles debían considerar la oposición al aborto como criterio para elegir, lo cual ofendió sobremedida a la Barra de Abogados Estadunidense (American Bar Association).¹²

La candidatura republicana de Reagan fue muy bien recibida por los grupos conservadores del Partido Republicano y por la oposición al aborto. Sus discursos en las primarias y durante la Convención de

¹¹ El *Bible Belt* se refiere a las regiones estadounidenses en donde segmentos importantes de la población son cristianos fundamentalistas o evangélicos.

¹² McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 28-33.

julio de 1980, igual que su trayectoria como gobernador de California, captaron el espíritu de la oposición al aborto. Es más, la imagen pública de personaje político de Reagan es clave para entender su victoria. Como otros conservadores, los opositores del aborto se preocuparon mucho sobre los cambios económicos y sociales de los años sesenta y setenta, y buscaron una figura que pudiera regresar el país a una zona política confortable. Reagan, el gran comunicador, tuvo un talento innegable en presentar una postura aceptable para sus votantes. Aunque no era secreto que Reagan no asistía a ninguna iglesia, que estaba divorciado y no tenía relaciones estrechas con sus hijos, la imagen de su autoridad masculina tradicional convenció a muchos conservadores.¹³ La plataforma republicana incluyó lo siguiente sobre el aborto:

Ninguna duda existe de que la cuestión del aborto, a pesar de la complejidad de sus distintos asuntos, en última instancia se trata de la igualdad de derechos bajo la ley. Aunque reconocemos que hay distintas perspectivas sobre este asunto entre los estadounidenses y dentro de nuestro propio partido, nosotros afirmamos nuestro apoyo para hacer una enmienda para restaurar la protección del derecho a la vida de los niños no nacidos. Nosotros también apoyamos los esfuerzos del Congreso para restringir el uso de los dólares de quienes pagan impuestos para el aborto.

Asimismo, protestamos por la intrusión de la Suprema Corte en la estructura de la familia por negar la obligación y el derecho de los padres para guiar a sus hijos menores.¹⁴

Sin embargo, muchos conservadores republicanos criticaron su elección del ex funcionario de Texas George Bush como vicepresidente. Bush ofreció a Reagan un vínculo con los intereses petroleros tejanos y la red política republicana de su padre, el ex senador Prescott Bush de Connecticut. No obstante, Bush daba la impresión de

¹³ Para una explicación detallada de la victoria electoral de Reagan en 1980, véase Robert Lekachman, "Why Reagan Won", en *Visions and Nightmares: America after Reagan* (Nueva York: Collier Books, 1988).

¹⁴ "Republican Platforms-Abortion Planks, 1976-1992", en <http://anderson.stanford.edu/Abortion/Platform_Planks.html>, consultada el 10 de octubre de 2003.

ser un político moderado sin compromiso fuerte con las causas sociales conservadoras, como la oposición al aborto. Sin embargo, los conservadores apoyaron a Reagan sin cuestionar sus opiniones y sin insistir en más compromisos precisos.

Los conservadores sociales y religiosos republicanos hicieron su parte para contribuir a la victoria de Reagan. Se organizaron grupos locales de Moral Majority que servirían posteriormente como un medio de generar votos y apoyo financiero, y ya hacia el otoño de 1980, cada uno de los cincuenta estados contaba con un Moral Majority. Por medio de esta base, se creó un espacio que permitió que se fundaran la Religious Roundtable y el Christian Voice, dos vehículos religiosos de acción política.

De hecho, los republicanos usaron la campaña de Reagan y el momento político particular en 1980 para vencer en las elecciones a varios liberales destacados, como el senador demócrata Frank Church de Idaho y el republicano John Buchanan de Alabama. La derrota del senador George McGovern de Dakota del Sur tuvo un especial significado porque era un candidato demócrata muy liberal que contendía para la presidencia en 1972. Las ganancias de los republicanos en 1980 fueron espectaculares: cuadruplicaron los gobernadores y multiplicaron por 45 sus representantes en el Congreso. Las encuestas realizadas por el NYT y la CBS mostraron que la oposición al aborto no influyó mucho el voto, pero los republicanos opinaron que tal postura cimentó el apoyo para Reagan.¹⁵

A pesar de que muchos estudios han mostrado que la victoria de Reagan en 1980 no surgió directamente del apoyo de los conservadores religiosos y sociales,¹⁶ no hay duda de que el movimiento antiaborto tenía mucha esperanza de que el gobierno federal iba a tomar diversas medidas concretas para prohibirlo totalmente. Reagan entendió muy bien la importancia simbólica de su victoria electoral para la oposición al aborto. Dos días después de su toma de posesión en marzo de 1981, Reagan tuvo una reunión importante y pública con los grupos antiaborto que le apoyaron.¹⁷ Esa reunión no sola-

¹⁵ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 32-39.

¹⁶ Klatch, *Women of the New Right*, 202-204.

¹⁷ Simon y Danziger, *Women's Movements...*, 113.

mente fue un símbolo político de la orientación de la presidencia de Reagan, sino un mensaje para ese movimiento sobre que habría más comprensión del gobierno federal. De hecho, Reagan mantuvo una política de puertas abiertas con una plétora de organizaciones religiosas antiaborto durante su presidencia; apreció la importancia política de cultivar estas relaciones.¹⁸

Como evaluación general, la administración de Reagan siguió la agenda del movimiento provida sin arriesgar su programa fiscal y económico. Sobre todo, Reagan y su equipo usaron las herramientas que tenía disponible el Poder Ejecutivo para reducir el número de abortos y poner obstáculos a su realización, aunque muchos conservadores sociales lo han criticado por no haber incluido el aborto en sus proyectos ante el Congreso.¹⁹ Sin embargo, Reagan aparentemente pensó que los privilegios ejecutivos de la presidencia le daban suficientes opciones administrativas para instrumentar los cambios demandados por la oposición al aborto.

Primero, Reagan nombró a militantes antiaborto para puestos de confianza en la burocracia del gobierno federal, por ejemplo, a Donald Devine como director de la Office of Personnel Management, un cargo poderoso, ya que su titular administra las prestaciones y las condiciones de trabajo de todos los empleados del gobierno federal. Devine usó la maquinaria burocrática de esa dependencia para que no se considerara el aborto en el seguro médico de los empleados del gobierno federal y para reorganizar el programa de contribuciones de los empleados a organizaciones de obras públicas y de caridad, con el propósito de eliminar las contribuciones a las organizaciones no lucrativas que proporcionaban servicios de aborto y planificación familiar. Devine tuvo como objetivo fomentar una crítica fuerte de la sociedad en contra de la PPFa y de todas sus actividades, con el fin de poner en duda su estatus como organización no lucrativa, para lo cual realizó audiencias públicas, en donde los opositores al aborto no sólo cuestionaron las contribuciones de empleados del gobierno federal a la PPFa, sino que criticaron su razón de ser. Incluso, como

¹⁸ John Orman, *Comparing Presidential Behavior: Carter, Reagan, and The Macho Presidential Style* (Nueva York: Greenwood Press, 1987), 64.

¹⁹ Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 197-198.

forma de reconocer la legitimidad de sus actividades antiaborto, Reagan amplió las atribuciones del director de la Office of Personnel Management para que Devine acabara con la PPFA; y si bien las acciones de Devine provocaron una explosión de demandas en contra de esta organización, las rechazaron todas las cortes. Y en el Congreso se hartaron tanto de las tácticas famosas de este funcionario que se negó a aprobar la renovación de su nombramiento como director de la Office of Personnel Management en 1984.²⁰

Asimismo, Reagan nombró a James Mason de Utah médico reconocido por su oposición al aborto, para ser director del reconocido Center for Disease Control (CDC), cuya sede está en Atlanta, una agencia del gobierno federal encargada de monitorear y estudiar una variedad de cuestiones de salud pública. Después de analizar las consecuencias de los abortos ilegales mal hechos, muchos investigadores médicos del CDC habían apoyado la legalización del aborto. Así, el CDC, a partir de *Roe vs. Wade* y como parte de sus tareas rutinarias, solicitó a los médicos que emitieran informes sobre los abortos legales y sus complicaciones. Los médicos del CDC refutaron abiertamente muchas declaraciones del movimiento antiaborto sobre la supuesta viabilidad del feto de menos de 22 semanas. Sin embargo, la administración de Reagan logró presionar a este centro y a sus médicos para dejar de estudiar el aborto y otros aspectos de la reproducción humana.²¹

Algunos investigadores opinan que el debate político sobre el aborto en Estados Unidos descendió al nivel de un conflicto moral demasiado polarizado durante los años de Reagan porque los burócratas del Departamento de Salud y Servicios Humanos (Department of Health and Human Services) se mantuvieron activos en definir el aborto no como un procedimiento médico, sino como una decisión equivocada de una mujer que tenía implicaciones morales; es decir, hicieron un gran esfuerzo para reducir y/o eliminar el papel de la profesión médica en el proceso de la toma de decisión explícitamente incluido en *Roe vs. Wade*. El resultado fue un diálogo cada vez más politizado y polémico sobre el aborto.²²

²⁰ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 48-53.

²¹ *Ibid.*, 53-56.

²² Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 197-198.

Como los argumentos antiaborto postulaban que éste y la planificación familiar incidían en el aumento de la actividad sexual, se empezaron a enfocar en los servicios de control de la reproducción humana. Reagan nombró personal administrativo de confianza, especialmente en la Oficina de Asuntos de Población (Office of Population Affairs) del Departamento de Salud y Servicios Humanos, financiado por el Título X de la Ley de Salud Pública (Public Health Act). Los nombramientos de Reagan usaron abiertamente los recursos de la Oficina de Asuntos de Población para debilitar y eliminar los diversos programas de planificación familiar financiados por tal dependencia. Sobre todo, el equipo de Reagan hizo todo lo posible para que la PPFA y otras organizaciones no lucrativas de planificación familiar perdieran el financiamiento público.²³

No obstante, en 1982, las elecciones para el Congreso de mitad de periodo funcionaron como un termómetro político para los protestantes fundamentalistas. Se hizo evidente que Reagan como presidente se iba a concentrar más en la economía (la tasa de desempleo llegó a 10.8 por ciento en 1982) que en sus preocupaciones sociales (el aborto, el restablecimiento de la oración en las escuelas públicas, etc.). La derecha religiosa perdió algo de apoyo en el Congreso e incluso solamente ganó una de veinte campañas para el Congreso que fueron seleccionadas como de prioridad. Entre 1980 y 1981, 46 por ciento del Congreso favorecía una enmienda constitucional contra el aborto, pero, entre 1983 y 1984, bajó a 42 por ciento. Sin la anulación total de *Roe vs. Wade*, se pensó que no sería factible que el gobierno federal eliminara el aborto con las herramientas de la presidencia.²⁴

Además, el equipo de Reagan utilizó los programas y políticas internacionales de población instrumentados y financiados por el gobierno estadounidense en muchas partes del mundo para atacar públicamente el acceso legal al aborto. Utilizaron una retórica antiaborto que concebía al feto como un bebé por nacer y lo definieron como un ser humano que nace con todos los derechos humanos de cualquier persona. Con este paraguas ideológico nuevo, Reagan y su equipo percibieron la obligación moral de modificar todos los programas y sus

²³ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 62-76.

²⁴ *Ibid.*, 58-61.

políticas correspondientes. El equipo de Reagan utilizó la Conferencia Mundial de Población, realizada en la ciudad de México durante julio de 1984, como un vehículo para mostrar al Partido Republicano y al mundo su compromiso con el movimiento antiaborto. Así, Reagan nombró a los miembros de la delegación estadounidense según su criterio antiaborto, por lo que presentaron en la conferencia de México una posición completamente contradictoria a la de veinte años de actividades del gobierno estadounidense, las cuales habían impulsado programas internacionales de planificación familiar. Posteriormente, Reagan escogió a la PPA International y al United Nations Fund for Population Activities como símbolos de su nueva prioridad de erradicar el apoyo del gobierno a los programas de control de la fertilidad. Entonces, cambiaron el enfoque de la Agencia de Desarrollo Internacional (AID) para que no colaborara más con organizaciones internacionales que proporcionaban servicios de planificación familiar o de aborto. Una observadora comentó que las nuevas políticas de Reagan generaron tanto miedo de perder fondos que muchas clínicas comunitarias se negaron a ayudar a las mujeres con complicaciones de abortos ilegales mal realizados.²⁵

Tras analizar sus primeros años como presidente, muchos grupos antiaborto e investigadores todavía opinan que Reagan, como político pragmático, siguió una estrategia doble respecto al aborto. Abiertamente, apoyó con mucha convicción el movimiento antiaborto, pero también mandó signos claros y privados a los republicanos pro opción de que contendría a los grupos antiaborto más conservadores.²⁶ Reagan entendió el poder de la oposición al aborto pero no quiso gastar su capital político en plantear una agenda extremadamente antiaborto en el Congreso a costa de sus prioridades personales de bajar los impuestos y fortalecer el sistema de defensa nacional.²⁷ Sus acciones en cuanto a los programas internacionales de la planificación familiar mostraron su voluntad de utilizar los foros que no amenazaban su apoyo político interno.

²⁵ *Ibid.*, 77-94.

²⁶ *The New York Times*, 19 de febrero de 1995, 12(A).

²⁷ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 45-46.

LA CAMPAÑA DE 1984 Y EL SEGUNDO PERIODO DE REAGAN

La popularidad de Reagan y su revolución fue tal que, después de sus primeros cuatro años en la presidencia, no se pensó necesario hacer una campaña para su reelección que propusiera una agenda de nuevos desafíos. De hecho, la buena voluntad de gran parte del electorado le apoyó. La Convención Republicana de 1984 en Dallas para nombrar a Reagan estuvo dominada por los conservadores religiosos; es decir, los fundamentalistas. La plataforma republicana incluyó por primera vez no solamente la oposición al aborto, sino la eliminación de fondos públicos para organizaciones que apoyan el acceso legal al aborto. Específicamente, el texto de 1984 planteaba lo siguiente:

El nonato tiene un derecho individual fundamental a la vida, lo cual no se puede abrogar. Por lo tanto, nosotros afirmamos nuestro apoyo para hacer una enmienda a la Constitución a favor de la vida humana, y nosotros aprobamos la legislación para aclarar que las protecciones de la Decimocuarta Enmienda se apliquen a los niños no nacidos. Nos oponemos al uso de fondos públicos para el aborto y eliminaremos el financiamiento para las organizaciones que apoyan o promuevan el aborto. Aplaudimos los esfuerzos de los individuos y organizaciones religiosas y privadas que proporcionan alternativas positivas al aborto para enfrentar las necesidades físicas, afectivas y financieras y ofrecer servicios de adopción en caso de necesidad.

Nosotros aplaudimos la historia de nombramientos judiciales del presidente Reagan y afirmamos nuestro apoyo para el nombramiento de jueces a todos los niveles de las cortes que respeten los valores tradicionales de la familia y la santidad de la vida humana.²⁸

Aunque una minoría significativa de los republicanos eran moderados en 1984, el liderazgo republicano aceptó el argumento conservador de que el apoyo electoral de los fundamentalistas sería la clave para la victoria.²⁹ Por su parte, el equipo de campaña de Reagan no sentía la obligación de aclarar más su oposición al aborto basándose

²⁸ "Republican Platform Abortion Planks...". La traducción es de la autora.

²⁹ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 96-101.

en el supuesto de que era de conocimiento común.³⁰ Encontraron como solución establecer la oposición al aborto y el apoyo a la oración en la escuela como los pilares de la agenda social.³¹

Aunque los demócratas no ganaron, cabe mencionar que por primera y única vez la fórmula para contender por la Casa Blanca incluyó a una mujer. El ex vicepresidente Walter Mondale, candidato demócrata para la presidencia, nombró a Geraldine Ferraro como vicepresidente. Diputada en la Cámara de Representantes, Ferraro era una católica que apoyaba el derecho a un aborto, lo cual le acarrió, en la campaña de 1984, la crítica constante del cardenal de Nueva York, John O'Connor.³² La crítica de la Iglesia católica en contra de Ferraro hizo evidente que el obispado no respetaba el comportamiento de católicos como políticos y generó una acentuada defensa por parte del senador Edward Kennedy.³³

La Iglesia católica estadounidense se aprovechó de los comicios electorales de 1984 para divulgar sus discusiones públicas sobre el aborto y los asuntos que pensaba estaban relacionados. Los obispos de Nueva Inglaterra bajo el liderazgo de Bernard Law de Boston emitieron una carta en septiembre de 1984, en la cual compararon el aborto con un holocausto en el presente y señalaron que era la cuestión electoral más importante, una posición parecida a la de O'Connor. Sin embargo, otros obispos estadounidenses, bajo el liderazgo de Joseph Bernardin de Chicago, reaccionaron expresando fuertemente otra interpretación de su oposición al aborto. Lo vieron como un componente clave de una ética de la vida (*ethic of life*), que incluyó también una oposición a las armas nucleares y un apoyo a las causas relacionadas con la pobreza. No llegaron a una conclusión unánime, lo cual hizo patente que entre los obispos católicos estadounidenses existían áreas importantes de desacuerdo sobre su papel en la vida política nacional.³⁴

³⁰ Jane Mayer y Doyle McManus, *Landslide: The Unmaking of the President, 1984-1988* (Boston: Houghton Mifflin, 1988).

³¹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 165.

³² Marie Bass, "Toward Coalition: The Reproductive Health Technologies Project", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*, 254.

³³ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 166-167.

³⁴ Byrnes, *Catholic Bishops...*, 116-125.

No cabe la menor duda respecto a que los comicios electorales de 1984 fueron una victoria espectacular para Reagan. No obstante, ésta creó la ilusión de apoyo total y dio una sensación exagerada de confianza; así Reagan y su equipo —por su estilo personal— delegaron casi todas las tareas y responsabilidades a gente de confianza.³⁵ Pronto, los funcionarios de este tipo en algunas secretarías emitieron declaraciones y tomaron acciones abiertamente de tono religioso para oponerse al derecho al aborto: distribuyeron folletos y otros materiales en las oficinas de algunas secretarías sobre adoptar niños como una opción viable para el aborto.³⁶

Después de su elección, Reagan nombró a su viejo amigo y colega de California, el abogado Edwin Meese, procurador General. A Meese se le conocía por su filosofía extremadamente conservadora e impuso en el Departamento de Justicia (Justice Department) su perspectiva de “intento original” en la interpretación constitucional de cuestiones jurídicas, es decir una interpretación estricta, apegada lo más posible a la intención de los autores. Incluso, Meese se comprometió a dar prioridad a su agenda social conservadora. Pensaba que el Departamento no había sido suficientemente agresivo en eliminar el aborto durante los primeros años de la presidencia de Reagan.³⁷

Meese usó el poder y el prestigio del Departamento de Justicia para presionar a otras dependencias del Ejecutivo para eliminar el aborto. Por su insistencia personal, los abogados del Departamento de Justicia estudiaron La Ley de Planificación Familiar y Población de 1970 y emitieron una interpretación excesivamente restrictiva, con el fin de controlar las asesorías médicas sobre terminar un embarazo en las clínicas de la planificación familiar que recibían fondos del gobierno nacional. La nueva interpretación prohibió que una mujer recibiera una sugerencia o una referencia sobre el aborto como opinión médica para terminar un embarazo, ya fuera por razones de salud de la mujer,

³⁵ Mayer y McManus, *Landslide...*, cap. 2.

³⁶ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 101.

³⁷ Meese estaba fascinado con todas las cuestiones relacionadas con el trabajo de la policía. Como procurador del condado de Alameda en California, controló las manifestaciones de estudiantes en la Universidad de California en Berkeley en los años sesenta. Véase Douglas W. Kmiec, *The Attorney General's Lawyer: Inside the Meese Justice Department* (Nueva York: Praeger, 1992).

problemas severos con el feto o por cualquier otra razón. Los estados de Nueva York, Massachusetts y California inmediatamente presentaron demandas en las cortes para protestar por los nuevos reglamentos basados en argumentos de que restringir información potencialmente importante para una mujer embarazada dañaría la calidad de los servicios médicos. Las decisiones emitidas por los jueces federales regionales fueron contradictorias, porque algunos consideraron que esta prohibición interfería con el proceso de toma de decisión de una mujer y su médico, mientras que otros la encontraban aceptable.³⁸ Sin embargo, se indicaron las estrategias que tomarían otros esfuerzos en el Congreso para poner obstáculos al acceso al aborto.

Aunque más adelante se discutirán detalladamente las crecientes manifestaciones de violencia como parte del movimiento antiaborto, que se daban fuera de las clínicas que practicaban este procedimiento durante los primeros años de la presidencia de Reagan, es necesario mencionar, en el contexto del Poder Ejecutivo, que Meese, como procurador General, toleró tales manifestaciones. Muchas organizaciones antiaborto instrumentaron protestas en frente de las clínicas que practicaban abortos y/o de la planificación familiar, con el propósito de convencer a las pacientes que recurrir a esos servicios era inmoral. No obstante, Meese y Reagan no pensaban que bloquear una clínica era una violación de los derechos civiles de las mujeres que solicitaban un servicio médico.³⁹

También como parte de su agenda antiaborto después de la reelección, Reagan nombró a Jo Ann Gaspar como directora de Planificación Familiar del Departamento de Salud y Servicios Humanos. Gaspar se opuso al aborto y a la gran mayoría de formas de la planificación familiar y estableció como prioridad de su oficina quitar todos los fondos de la PPFA y modificar las regulaciones del Título X para limitar severamente las técnicas del control de la fertilidad. Sus primeros esfuerzos administrativos tendieron oficialmente a prohibir las discusiones en las clínicas entre pacientes y médicos sobre todas las opciones de una mujer embarazada (incluyendo el aborto), aunque fracasaron. Así, Gaspar empezó a atacar a la PPFA para quitarle los

³⁸ Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 178-180.

³⁹ *Ibid.*, 170-171.

fondos que recibía del gobierno federal, basándose en el supuesto de que la organización obligaba a sus pacientes a realizarse un aborto. Gaspar emitió la orden sin la autorización o el conocimiento del secretario de Salud y Servicios Humanos, el ex gobernador conservador Otis Bowen y provocó problemas con su jefe inmediato, el doctor Robert Windom. Convencida de que el presidente Reagan la iba a proteger, Gaspar siguió instrumentando políticas antiaborto administrativas en contra de la PPFA. El secretario Bowen se vio forzado a despedirla, con lo que Gaspar se convirtió en mártir y el movimiento antiaborto criticó públicamente a Reagan por haber permitido esto, forzándolo a efectuar cambios profundos en el manejo de programas financiados por el Título X. En 1987, se prohibió cualquier mención del aborto en las clínicas de planificación familiar que recibían fondos del Título X, lo que se denominó *gag rule*.⁴⁰

Aunque el presidente del American College of Obstetricians and Gynecologists (el doctor John Graham) protestó contra la *gag rule* junto con 36 gobiernos estatales y muchas otras organizaciones no lucrativas, la administración de Reagan sostuvo su firme apoyo a la *gag rule*. Según algunos observadores, el desarrollo de una política tan extremista fue consecuencia de la influencia del fundamentalista y evangélico Gary Bauer,⁴¹ quien convencido de que no iba a encontrar apoyo en el Departamento de Salud y Servicios Humanos, trabajó con otros miembros del equipo en la Casa Blanca para imponer tal restricción sin la aprobación previa de Reagan.⁴²

En 1988, finalmente, el presidente Reagan apoyó al Departamento de Salud y Servicios Humanos y emitió una orden ejecutiva que requirió que los centros de planificación familiar que recibieran fondos del gobierno, es decir, casi todos, mantuvieran separadas las activi-

⁴⁰ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 116-117. *Gag* literalmente quiere decir poner a una persona un trapo en la boca para que no pueda hablar.

⁴¹ Gary Bauer fue un activista conservador, colaborador durante los ocho años de la presidencia de Reagan. En 1985, lo nombró subsecretario del Departamento de Educación (Department of Education). Después, Bauer se erigió director de la organización conservadora Family Research Council; es un actor político importante en el movimiento antiaborto. Hoy es director de Campaign for Working Families, cuyo objetivo es promover una agenda pro familia y provida.

⁴² McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 123-124. El estilo de administración del equipo de Reagan en la Casa Blanca llamó mucho la atención, ya que el presidente muy pocas veces se involucró en los detalles cotidianos de administrar.

dades relacionadas con el aborto de los otros servicios. La orden sustituyó la *gag rule* que prohibía a los médicos discutir el aborto como una opción con sus pacientes embarazadas. No es una sorpresa que la orden provocara mucha discusión, no solamente entre los movimientos pro opción y provida, sino al interior de la comunidad médica. Muchos médicos consideraron la *gag rule* como una invasión a la relación entre paciente y médico. Sin embargo, no se llegó a conclusiones definitivas. Incluso las cortes no pudieron llegar a un acuerdo.⁴³ Aparte, mantener los servicios relacionados con el aborto separado de los otros implicó gastos administrativos adicionales para las clínicas.

Sin embargo, la presidencia de Reagan terminó con acciones realmente inesperadas de C. Everett Koop, un cristiano evangélico nombrado el cirujano General de Estados Unidos. En la víspera de su presidencia, Reagan le solicitó un informe oficial sobre las consecuencias del aborto para las mujeres, pensando que iban a ser extremadamente negativas. A pesar de la fuerte presión del movimiento antiaborto para emitir un informe negativo sobre las consecuencias, Koop oficialmente se negó a publicar un informe apegado a los intereses del movimiento antiaborto sin evidencia científica. Reconoció que la propaganda antiaborto exageraba las consecuencias negativas, pero no esperaba encontrar beneficios. Más tarde, un congresista demócrata (Ted Weiss de Nueva York) organizó una audiencia, en la que salió a luz que Koop había suprimido el borrador porque no apoyaba las premisas del movimiento antiaborto.⁴⁴ Empero, Koop fue reconocido como un burócrata honesto de la presidencia de Reagan.

Al final de su periodo, el equipo de Reagan por primera vez abordó las implicaciones de los avances médicos en cuanto a la fertilidad, el embarazo, el feto y el acceso a un aborto legal, lo cual complicó todavía más los debates sobre el aborto y la viabilidad, así como de la humanidad del feto. Algunos investigadores de Institutos Nacionales de la Salud (NIH, por sus siglas en inglés) pidieron permiso al Departamento de Salud y Servicios Humanos en 1988 para utilizar las células madre obtenidas de abortos para experimentar, como lo habían

⁴³ *The New York Times*, 21 de marzo de 1990, 14(A).

⁴⁴ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 120-124.

hecho otros países, enfocándose en la curación del mal de Parkinson. Gary Bauer y sus colegas conservadores sociales de la Casa Blanca restringieron inmediata y totalmente el uso de tejidos embrionarios por medio de una orden ejecutiva. Sin embargo, Otis Bowen y un médico nombraron un panel para oír todas las opiniones. Todas las ponencias presentadas por investigadores y médicos coincidieron en que tal investigación tenía mucho potencial para desarrollar tratamientos novedosos para el cáncer, Alzheimer, sida, etc. El panel recomendó que la investigación se hiciera bajo supervisión estricta del Departamento de Salud, pero Reagan decidió mantener la restricción.⁴⁵

Además, la alargada controversia sobre la RU-486 tiene sus orígenes históricos en la administración de Reagan. El presidente originalmente prohibió la investigación en Estados Unidos sobre el uso de la medicina RU-486, fabricada por la compañía francesa Roussel-Uclaf, que se utiliza como un método de anticoncepción un día después del coito. Entonces, se pensaba que además se podría usar para controlar o curar el cáncer de mama.⁴⁶ Con el tiempo, la controversia sobre la RU-486 se complicaría aún más, pero basta mencionarla en el contexto de la presidencia de Reagan.

EL CONGRESO

Las victorias decisivas electorales de los republicanos en 1980 afectaron la agenda y el ambiente del Congreso. De hecho, algunos congresistas conservadores buscaron cualquier oportunidad para promover una prohibición total del aborto. No obstante, dado el predominio del conservadurismo, muchos demócratas conservadores también apoyaron proyectos para prohibir el aborto. Una combinación de partido e ideología predijo los patrones de apoyo para la agenda antiaborto en el Congreso.⁴⁷ Por lo general, el liderazgo republicano tiende a ser más antiaborto que los miembros republicanos del Con-

⁴⁵ *Ibid.*, 124, 125, 126. Los NIH son una agencia de gobierno federal que realiza investigación médica y asigna financiamiento para la misma.

⁴⁶ *Ibid.*, 126.

⁴⁷ Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 101-103.

greso y el liderazgo demócrata tiende a ser más pro opción que los otros miembros demócratas.⁴⁸

La nueva composición del Congreso en 1981 abrió por primera vez la posibilidad real de prohibir el aborto. Gracias a las victorias de 1980, los republicanos controlaron muchos más comités importantes de la Cámara de Representantes y del Senado y, así, establecieron programas de trabajo y audiencias públicas sobre la reproducción humana, con el objeto de prohibir el aborto mediante una enmienda a la Constitución. Los testimonios solicitados por los congresistas tendieron a atacar a las organizaciones relacionadas con la planificación familiar, la educación sexual y el aborto, como la PPFA, la American Public Health Association y el American College of Obstetricians and Gynecologists.⁴⁹

Sin embargo, casi inmediatamente, surgieron muchas propuestas en la misma legislatura (1980-1981) y desacuerdos entre los congresistas antiaborto respecto al objetivo de eliminar Roe. En el Senado, el famoso conservador Jesse Helms, de Carolina del Norte, presentó una iniciativa de ley que designaba al feto como persona, con la consecuencia de que gozaría de todos los derechos constitucionales que se le garantizan a cualquier ser humano. Muchos juristas se opusieron al proyecto de Helms, porque tenía como consecuencia abrogar parte de la Constitución por medio de una simple mayoría en el Congreso. Otro senador republicano, Orrin Hatch, de Idaho, entendió las implicaciones de la ley de Helms y propuso una enmienda a la Constitución conocida como la Enmienda Hatch, la cual regresaba el asunto a los estados y al Congreso para decidir la disponibilidad del aborto. A algunos militantes contra el aborto no les gustó tal enmienda porque no era una solución, sino solamente un desplazamiento político de la cuestión. Esto significó que los distintos segmentos y orientaciones dentro de la oposición antiaborto no unificaran su apoyo para una medida legislativa. Reagan no prestó su apoyo total al Congreso en 1981 para prohibir el aborto porque encontró la división antiaborto frustrante. La ausencia política de Reagan como líder republicano en el Congreso en 1981 fue un obstáculo serio para promover la agenda

⁴⁸ *Ibid.*, 103.

⁴⁹ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 39-43.

antiaborto. A pesar de la presión del partido, varios senadores del mismo no apoyaron la Enmienda Hatch, por ejemplo, los padres del conservadurismo moderado Barry Goldwater de Arizona y Pete Wilson de California.⁵⁰

Como parte de la revolución reaganiana de 1983, el senador Orrin Hatch presentó la Enmienda Hatch-Eagleton al Congreso, la cual postulaba que el derecho a un aborto no está garantizado por la Constitución.⁵¹ Aunque no fue aprobada, muchos analizan la reacción política a la propuesta; la mayoría ha llegado a la conclusión de que la ideología conservadora de Hatch y los resultados de las encuestas en su distrito fueron los determinantes.⁵²

Asimismo, en este contexto, el Congreso revisó la misión y las actividades de la Legal Services Corporation, un organismo público creado en 1974 para proporcionar servicios legales a las personas que carecían de recursos económicos para contratar a un abogado. Los senadores conservadores Jesse Helms, Strom Thurmond y Gordon Humphrey propusieron el cierre de esta organización alegando que su trabajo se orientaba a abrir más el camino a la elección del aborto. Reagan apoyó la eliminación de Legal Services, con base en los argumentos de esos senadores.⁵³

Entonces, también los congresistas contra el aborto se aprovecharon de muchos asuntos, supuestamente no relacionados, para controlarlo. En 1982, prohibieron al personal militar y sus familiares realizarse abortos en los hospitales militares en Estados Unidos y el extranjero. Además, como el Distrito de Columbia (D.C.) está bajo control directo del Congreso, restringieron el uso de los fondos federales y de ingresos municipales para la realización de abortos electivos. Incluso, en 1985, se estipuló que en D.C. no se podrían aplicar fondos de los gobiernos federal o municipales para la interrupción

⁵⁰ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 161-165; McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 43-45.

⁵¹ Lo presentaron los senadores Orrin Hatch y Thomas Eagleton.

⁵² Véase Donald Granberg, "The United States Senate Votes to Uphold Roe Versus Wade", *Population Research and Policy Review* 4 (1985): 115-131; y Ruth Ann Strickland y Marcia Lynn Whitcker, "Banning Abortion: An Analysis of Senate Votes on a Bimodal Issue", *Women in Politics* 6, no. 1 (1986): 41-56.

⁵³ Tatalovich, *The Politics of Abortion...*, 184-185.

del embarazo producido por incesto o violación. La restricción también incluyó a las indígenas, los empleados del gobierno y sus dependientes, los voluntarios del Cuerpo de Paz y los presos federales.⁵⁴

Durante el transcurso de la administración de Reagan, el Congreso incluyó la famosa Enmienda Hyde como parte del financiamiento anual de Medicaid y de los otros servicios de bienestar. Cada año, se presentaron en el Congreso los argumentos de Hyde y de otros congresistas en un debate público sobre la moralidad del aborto y de las mujeres que recurren a él.

Sin embargo, un análisis del comportamiento de todos los congresistas durante los años de Reagan ha arrojado información sobre cómo los políticos demócratas liberales empezaron a cambiar sus posturas en cuanto al aborto para reflejar los intereses de sus distritos electorales y no de la burocracia de la Iglesia católica estadounidense. Aunque no se vieron inmediatamente las consecuencias de este cambio, hacia finales de la presidencia fue notorio que la composición política del Congreso se había modificado lo suficiente para cambiar los patrones de la votación.⁵⁵

LA OPOSICIÓN AL ABORTO Y EL ACTIVISMO RELIGIOSO

La presidencia de Reagan marcó una transición importante en la diversificación de la oposición al aborto. En 1980, debido en parte a que muchas organizaciones que estaban en contra del aborto eran jóvenes o institucionalmente inmaduras, no se percibían aún sus diferencias de perspectiva, estrategia o filosofía. En ese año, la gran mayoría de los individuos y los grupos antiaborto coincidía en que Ronald Reagan-George Bush y el Partido Republicano eran la mejor opción para prohibir totalmente el aborto. Sin embargo, hacia finales del go-

⁵⁴ *Ibid.*, 97-98. American Civil Liberties Union, "Public Funding for Abortion", Reproductive Rights Project, 1, en <<http://archive.aclu.org/library/funding.html>>, consultada el 24 de septiembre de 2003.

⁵⁵ Raymond Tatalovich y David Schier, "The Persistence of Ideological Cleavage in Voting on Abortion Legislation in The House of Representatives, 1973-1988", *American Politics Quarterly* 21, no. 1 (enero de 1993): 136.

bierno de Reagan, habían aparecido muchas fisuras entre los grupos antiaborto. Aunque no todos aprobaban el uso de la planificación familiar, como manera de evitar los embarazos no deseados, el desacuerdo más importante surgió alrededor de la utilización de la violencia para presionar a las clínicas que practicaban abortos o contra las mujeres que las patrocinaban, con el fin de que nadie recurriera a ellas.

La primera tendencia que afectó la composición de la oposición al aborto en los años de Reagan fue la colaboración creciente entre los grupos católicos y los fundamentalistas cristianos. Antes de 1980, las organizaciones conservadoras sociales más reconocidas que proclamaban la necesidad de restaurar una sociedad tradicional surgían de las religiones cristianas fundamentalistas. Sin embargo, las acciones del obispado católico y el apoyo laico que obtuvieron para oponerse a *Roe vs. Wade* demostraron el potencial de la Iglesia católica y del movimiento católico como un aliado muy prometedor contra el aborto. Aunque la católica llegó a ser la religión más importante en Estados Unidos, debido a los cincuenta millones de miembros con que contaba, muchos de sus miembros no concordaban con la retórica de los fundamentalistas sobre las cuestiones sociales “profamilia”, el obispado mantuvo la misma oposición firme a la planificación familiar y el aborto legal, pero abrieron canales de comunicación con los fundamentalistas sobre la oposición al aborto. Los protestantes decidieron ignorar todas las encuestas que mostraban que los católicos estadounidenses usaban métodos de planificación familiar y recurrían al aborto en las mismas proporciones que cualquier otro grupo. En el ambiente político de Reagan, el liderazgo protestante fundamentalista decidió acercarse primero al NRLC (Comité Provida) para solicitar su apoyo para su agenda contra el aborto, pero sin éxito. Tampoco lograron persuadir a los obispos estadounidenses de adoptar la plataforma profamilia fundamentalista de la derecha.⁵⁶

Junto con los fundamentalistas y los evangélicos se situó la derecha religiosa, aunque en la esfera política. La Moral Majority, la Religious

⁵⁶ Incluso, los conservadores trataron de cimentar apoyo entre los católicos para el derecho de portar armas, a lo cual se opusieron éstos. Lo que se hizo patente fue que la oposición al aborto fue el único punto común entre los protestantes fundamentalistas y los católicos. McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 22-27.

Roundtable y la Christian Voice fueron las organizaciones más importantes de principios de los años ochenta que atrajeron miembros y apoyo de muchas iglesias protestantes que buscaban canales para expresar su disgusto ante la secularización de la vida estadounidense, ejemplificada por el acceso al aborto. Defendieron al feto como una persona, que debía gozar de todos los derechos como cualquier ser humano, pero rechazaron el feminismo, la igualdad de la mujer, el divorcio, entre muchas otras reivindicaciones.⁵⁷

La publicación de una carta pastoral emitida por la U.S. Catholic Bishops Conference reunió en una postura amplia provida su oposición al aborto con otras causas sociales liberales, tales como el control de las armas nucleares, la eliminación de la pena de muerte, entre muchas otras, y provocó una ruptura con diversos grupos de la derecha religiosa fundamentalista protestante. Entonces, algunos líderes fundamentalistas ya no sentían la necesidad de mantener la alianza con los obispos.⁵⁸ Aunque la Iglesia católica estadounidense se considera una entidad conservadora, cuenta con un hilo de conciencia social que trasciende a veces las divisiones internas de la organización. El hecho de presentar su oposición al aborto en un paquete comprehensivo de asuntos sociales es consistente con la filosofía de la Iglesia católica de Estados Unidos.

En el mismo lapso que se dio la evolución del obispado católico, se presentaron los primeros sucesos de protesta violenta, los cuales se convirtieron en un elemento importante de la oposición al aborto durante los primeros años de la presidencia de Reagan. Aunque él nunca apoyó abiertamente el uso de la violencia en las manifestaciones antiaborto, su administración generó un ambiente político en el cual el sector público toleró tales protestas extremas. Hay muchos ejemplos. En 1982, el médico Hector Zevallos y su esposa fueron secuestrados en Michigan por la Army of God, debido a que practicaban abortos en su consultorio. La pareja fue liberada una semana después, pero tal suceso marcó el inicio de las protestas violentas contemporáneas en contra de las clínicas del aborto y de la planificación fami-

⁵⁷ Klatch, "New Right", en Marx Ferre *et al.*, *Shaping Abortion Discourse*, 162-165.

⁵⁸ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 102.

liar. Durante el mismo año de 1982, tres clínicas fueron bombardeadas, dos en 1983 y veinte en 1984, y las explosiones produjeron daños y heridos.⁵⁹

Todas las fuentes y los análisis indican que las protestas de los grupos extremistas antiaborto se volvieron mucho más violentas después de la elección de Ronald Reagan en 1980. Los militantes más violentos eran hombres fundamentalistas, menores de 35 años de edad, quienes básicamente tomaron en serio sus compromisos como rígidos católicos, protestantes o mormones. Muchos jamás habían participado en manifestaciones conservadoras políticas,⁶⁰ pero encontraron en prohibir el aborto y salvar a los fetos una causa que les parecía atractiva y noble. Hay evidencia de que las organizaciones católicas pacíficas antiaborto empezaron a perder miembros porque se fueron a los grupos violentos marginales. Entre enero de 1983 y marzo de 1985, se suscitaron más de trescientos actos de violencia en contra de las clínicas del aborto.⁶¹ Hasta 1985 ni Reagan ni el Comité Nacional Provida habían visto la necesidad de condenar las protestas violentas, sin embargo, ese año, tras tantos incidentes y daños, lo reconsideraron. Es más, algunos grupos conservadores públicamente aplaudían las acciones tan violentas que se tomaban en contra de las clínicas.⁶²

A principios de los años ochenta, el Comité Nacional Provida, que todavía era la organización dominante en la oposición al aborto, mantuvo firme su postura de eliminarlo. Sin embargo, no consideró importante establecer alianzas con otros grupos cuyos objetivos eran más amplios o tenían estrategias distintas de las que aprobaban sus miembros. Así, Richard Viguerie y otros de la nueva derecha aprovecharon la situación e identificaron a individuos que estaban en contra del aborto dispuestos a tender sus redes políticas más ampliamente que el Comité Nacional Provida. De esta forma, ayudaron a Judy y Paul Brown a independizarse y lanzar el Life Amendment Political Action

⁵⁹ *Ibid.*, 111-112.

⁶⁰ Blanchard, *Anti-Abortion Movement...*, 58-59.

⁶¹ Pamela Chamberlain y Jean Hardisty, "Shifting Dominance", *Public Eye Magazine* 14, no. 1, en <<http://www.publiceye.org/magazine/v14n1/ReproPatriarch-09.htm>>, consultada el 24 de septiembre de 2002.

⁶² McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 112-113.

Committee, con el que los Brown buscaban establecer vínculos con las organizaciones de la derecha.⁶³

Otro segmento de la oposición al aborto se concentró más directamente en las mujeres embarazadas y abrió centros para tratarlas. A finales de los años setenta, comenzaron a fundar organizaciones de servicios de apoyo y asesoría para las mujeres embarazadas, que proporcionaban pruebas de embarazo caseras, regalaban ropa de maternidad e infantil y a veces hacían arreglos para que la mujer viviera en una casa de descanso hasta el nacimiento del bebé. Aparte, promovieron la alternativa de que las mujeres sin recursos económicos cedieran a sus hijos en adopción. Hacia mediados de los años ochenta, era común la colocación de anuncios de estos centros en las páginas amarillas y al lado de las clínicas médicas de la salud reproductiva para atraer a las mujeres embarazadas, aunque con ciertos engaños sobre lo que iban a encontrar. Al llegar ahí, las mujeres recibían información equivocada sobre el aborto y a veces incluso mucha presión respecto a llevar a término al bebé.⁶⁴

Un buen ejemplo de estas actividades antiaborto es la trayectoria de Kathy DiFlore, la fundadora de una red de centros para embarazadas en Nueva Jersey. Ella abandonó su carrera en el mundo corporativo para dedicarse a las mujeres y sus bebés, incluso el sitio electrónico de su organización, Several Sources Foundation, insiste en que desde principios de los años ochenta han salvado las vidas de quince mil niños. Cabe destacar que, con orgullo, se incluyen las fotos de una visita al centro en 1988 del presidente Reagan.⁶⁵

La red más grande de centros para embarazadas en crisis se fundó originalmente en Toronto, Ontario, en 1968. Birthright se extendió a Estados Unidos durante los años setenta y ochenta hasta incluir muchas áreas metropolitanas. Birthright Minnesota, por ejemplo, se creó a principios de la presidencia de Reagan y ya cuenta con veinte cen-

⁶³ Byrnes, *Catholic Bishops...*, 88.

⁶⁴ CARAL, "Crisis Pregnancy Centers in California: The Hidden Threat to Women's Health", CARAL Policy Report, en <<http://www.choice.org/cpc/2background.html>>, consultada el 5 de octubre de 2003. Chamberlain y Hardisty, "Shifting Dominance".

⁶⁵ Several Sources Foundation, <<http://lifecall.org/>>, actualizada en julio de 2003, consultado el 4 de octubre de 2003. Hoy forma parte de una red regional de centros de embarazo en crisis que abarca el noreste estadounidense.

tros en el estado.⁶⁶ Birthright of Greater Cleveland incluye once centros en el estado de Ohio, y se define como una filial de Birthright International.⁶⁷ Birthright of Columbus también se consolidó en la década de los ochenta, pero presenta un perfil distinto: ofrece los mismos servicios de los otros centros, aunque financia sus actividades con los ingresos de una tienda de artículos de segunda mano.⁶⁸

En 1984 en medio del surgimiento de la violencia hacia el aborto, Reagan y Bush postularon sus candidaturas para gobernar un segundo periodo. Aunque en 1980, algunos cristianos fundamentalistas demócratas decidieron seguir votando por este partido, en 1984 el liderazgo de la derecha religiosa (Jerry Falwell y Pat Robertson) convencieron con éxito a los cristianos fundamentalistas acerca de que Reagan podría instrumentar su agenda social amplia, simbolizada por su oposición al aborto, la eliminación de la educación sexual y la guerra total contra la pornografía. Como ejemplo, Randall Terry, quien posteriormente fundó Operation Rescue, escribió durante la campaña de 1984 que Estados Unidos debía funcionar como una nación cristiana rigiéndose con la Biblia, cuya razón de ser era vencer a todas las maldades sociales, especialmente el aborto.⁶⁹

Randall Terry ha sido conocido por todos los actores políticos involucrados en la controversia del aborto como uno de los protagonistas en cuanto a impulsar el uso de la violencia con el fin de cerrar las clínicas que practican abortos. Su activismo en apoyo de los nonatos empezó en 1984, como parte de su colaboración en el Proyecto Vida, Centro para los Embarazos en Crisis (Crisis Pregnancy Center) de Binghamton, una ciudad mediana del estado de Nueva York. En una entrevista realizada en septiembre de 1988, Terry relata que en 1986 entendió que el movimiento antiaborto perdía la batalla y era necesario tomar medidas más drásticas. Así, lanzó su nueva agenda que

⁶⁶ Birthright Minnesota, <<http://www.brminn.org/local/local.html>>, consultada el 5 de octubre de 2003.

⁶⁷ Sitio electrónico de Birthright of Greater Cleveland, en <<http://www.geocities.com/~birth-right/>>, actualizada el 4 de enero de 1998, consultada el 5 de octubre de 2003.

⁶⁸ Birthright of Columbus, <<http://www.angelfire.com/oh/Birthright/>>, consultada el 5 de octubre de 2003.

⁶⁹ Chip Berlet, *Eyes Right! Challenging the Right Wing Backlash* (Boston: South End Press, 1995), 24-26.

postulaba grandes “rescates” enfrente de clínicas y otros sitios donde se practicaban los abortos para salvar las vidas y las almas de los nonatos; entrenó a los voluntarios en técnicas de desobediencia civil para prevenir que las mujeres entraran a las clínicas. Terry dice también que su organización Operation Rescue no se basa en una membresía, sino en miles y miles de simpatizantes comprometidos a participar en rescates.⁷⁰ El 28 de noviembre de 1987, 350 voluntarios se reunieron en Filadelfia para conducir hasta Cherry Hill, Nueva Jersey, con el fin de realizar el primer “rescate nacional”. Detuvieron a cientos de voluntarios.⁷¹ No obstante, el “rescate” más exitoso entre los primeros que hicieron tuvo lugar en Nueva York durante mayo de 1988. Mil quinientos voluntarios provinda de 22 estados partieron hacia Nueva York para cerrar tres sitios donde practicaban abortos en Manhattan, Queens y Long Island. Fueron detenidos mil trescientos, incluyendo a un obispo católico, cuatro monjas, quince sacerdotes católicos y dos rabinos. Las administraciones de las clínicas intentaron conseguir órdenes temporales de las cortes para obligar a Operation Rescue a no manifestarse fuera de las mismas, pero no tuvieron éxito.⁷²

Una explicación sobre el aumento de la violencia se explica por las diferencias entre los grupos involucrados en el movimiento contra el aborto. Las organizaciones más militantes tienden a estar más enfocadas en prohibir el aborto, dependen en mayor medida de las redes religiosas conservadoras para el reclutamiento y, por tanto, cuentan con un número mayor miembros protestantes fundamentalistas que católicos conservadores, quienes ponen más énfasis en el fundamentalismo cultural⁷³ y tienen mayor capacidad para esconderse de los cuerpos de aplicación de la ley.⁷⁴ Las organizaciones antiaborto que to-

⁷⁰ “Randall Terry Interview”, *The Forerunner* (septiembre de 1988), en <http://www.forerunner.com/forerunner/X0471_Randall_Terry_Interv.html>, consultada 1 de noviembre de 2003.

⁷¹ “The Cherry Hill”, *The Forerunner* (diciembre de 1987), en <<http://forerunner.com/forerunner/X0408.html>>, consultada el 1 de noviembre de 2003.

⁷² “Operation Rescue in New York”, *The Forerunner* (junio de 1988), en <http://www.forerunner.com/forerunner/X0457_Operation_Rescue_NYC.htm>, consultada el 1 de noviembre de 2003.

⁷³ El fundamentalismo cultural está definido por el dogma religioso, por lo general muy apegado a la Biblia.

⁷⁴ Blanchard, *Anti-Abortion Movement...*, 60.

leran o incorporan la violencia son religiosas de origen. Algunos ejemplos son la National Right to Life Committee, American Life League, Concerned Women for America, Operation Rescue, Human Life International, Rescue America, Missionaries to the Pre-Born y JustLife.⁷⁵ El sacerdote católico Norman Weslin, quien fundó Lambs of Christ, como parte de la lucha violenta en contra del acceso al aborto, era conocido por organizar plantones y bloquear las entradas de las clínicas con coches viejos. Además, instruía a los participantes, que eran aprehendidos, sobre no dar sus nombres, negarse a bañar, orinar y defecarse en sus propios cuerpos para identificarse con los fetos.⁷⁶

No obstante, como algunos grupos extremistas antiaborto consideraron que las políticas y acciones de Reagan y Bush como encargados del ramo Ejecutivo no eran lo suficientemente directas en contra del aborto, entonces, intensificaron los actos de protesta en contra de las clínicas, que iban desde molestar a las pacientes, amenazar a los empleados y los médicos, colocar bombas en los edificios, etc. Muchos de éstos se unificaron bajo la Pro-Life Action Network, pero sus actividades no cambiaron las leyes ni disminuyeron la tasa del aborto. Incluso, después de 1984, las manifestaciones, el vandalismo y otros actos de protesta aumentaron.⁷⁷

El ambiente político de la presidencia de Reagan propició además el establecimiento de organizaciones antiaborto enfocadas en ciertos aspectos de la cuestión o en estrategias particulares. La National Association of Christian Educators se creó en California durante 1983 con el propósito de inculcar el estilo cristiano provida en todas las edades; ésta cuenta con filiales en casi todos los estados. Un acercamiento religioso a un asunto tan complicado como es terminar un embarazo atrajo contribuciones de la compañía Coors de Colorado.⁷⁸

Si bien el movimiento contra el aborto se nutrió en esta década de las religiones fundamentalistas cristianas, éstas como sector sufrieron

⁷⁵ *Ibid.*, 61-72.

⁷⁶ Para más información respecto a Weslin y los Lambs of Christ, véase un resumen del libro de Patricia Baird-Windle y Eleanor J. Bader, *Targets of Hatred: Anti-Abortion Terrorism* (Londres: Palgrave, 2001), en <<http://www.palgrave.com/eReader/bader.pdf>>, consultada el 10 de noviembre de 2003.

⁷⁷ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 50-60.

⁷⁸ Berlet, *Eyes Right!...*, 370.

también cierta declinación, debido a una serie de problemas públicos como la corrupción, los abusos financieros (los canales de teleevangelismo) y algunos escándalos personales (por ejemplo, el de Tammy Lee Baker). En conjunto, esto afectó la imagen de los fundamentalistas y su capacidad de influir en la vida política estadounidense, particularmente en lo que concernía a los esfuerzos para prohibir el aborto. El liderazgo de la derecha religiosa no tenía más la fuerza necesaria para dominar las elecciones al Congreso en 1986, tras lo cual perdieron muchas curules. En particular, los escándalos sexuales de Jimmy Swaggert y los excesos personales de Jim y Tammy Lee Baker dañaron su derecho a criticar la disponibilidad del aborto.⁷⁹

Cabe destacar que los desacuerdos dentro de los sectores del movimiento antiaborto que se hicieron evidentes a mediados de los ochenta debilitaron en gran medida este movimiento, aunque ciertamente, algunas organizaciones con estrategias bien dirigidas consiguieron llamar la atención sobre este tema y los casos que promovieron la violencia públicamente lograron muchas de sus metas. Sería difícil hablar de un movimiento unificado antiaborto o provida porque en realidad se trataba de una federación desorganizada de grupos que compartieron el objetivo de abrogar el derecho al aborto, pero que en cuanto a las estrategias o respecto al contenido de una enmienda provida y especialmente en lo que concernía a la relación entre la planificación familiar y el aborto o el aborto en casos de violación o el incesto no concordaron.⁸⁰

LA SUPREMA CORTE

Reagan no dejó ninguna duda respecto a que consideró la Suprema Corte como una herramienta primordial para influir en las políticas oficiales sobre el aborto. Se presentaron cinco vacantes en la Corte durante su gobierno y evaluó a los candidatos según opinaran sobre el acceso al aborto.⁸¹ El presidente y su equipo se dieron cuenta de que

⁷⁹ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 105-109.

⁸⁰ *Ibid.*, 108-109.

⁸¹ Condit, *Decoding Abortion Rhetoric*, cap. 6.

era indispensable nombrar a personas compatibles con su agenda antiaborto en todos los niveles de las cortes para lograr cambios y neutralizar a *Roe vs. Wade*.⁸²

Apenas seis meses después de su toma de posesión en 1981, Reagan nombró a la primera mujer para formar parte de la Suprema Corte. Sandra Day O'Connor había nacido en Arizona y crecido en el rancho de sus padres; asistió a la Universidad de Stanford y regresó a Arizona para desarrollar una carrera ilustre en la política, siendo diputada de la legislatura estatal y posteriormente juez federal de Arizona nombrada por el gobernador demócrata del estado. Era reconocida como una activista del Partido Republicano de su estado. Aunque Day O'Connor gozaba también del apoyo total del conservador Barry Goldwater, el movimiento contra el aborto no aprobó su nombramiento, pues su trayectoria relacionada con las prioridades conservadoras sociales como la eliminación de la acción afirmativa y el aborto —según indicó una jurista moderada no muy conservadora— era ambigua, ya que si bien Day O'Connor había dicho a Reagan personalmente que se oponía al aborto, un análisis de sus antecedentes mostraba muchas opiniones en favor del acceso a éste. El Senado aprobó el nombramiento de O'Connor, pero a un costo político muy alto para Reagan.⁸³ Actualmente se considera a O'Connor como una juez pragmática.

Después de la experiencia con el nombramiento de O'Connor, el equipo de Reagan tuvo mucho más cuidado al presentar posibles candidatos para la Suprema Corte, enfocándose en individuos estrictamente conservadores. Y aun cuando en el proceso de nombramiento de los jueces para la Suprema Corte no se considera ético hacer preguntas sobre asuntos jurídicos, se puede saber sus opiniones y filosofía al hacer un estudio de sus carreras y mediante preguntas indirectas.

En 1986, Reagan ascendió a uno de los dos disidentes de *Roe vs. Wade*, William Rehnquist, un jurista ampliamente conocido por sus decisiones conservadoras, para presidir la Suprema Corte. Hay que recordar que el presidente de la Suprema Corte influye mucho en la

⁸² Tribe, *Abortion: The Clash...*, 167.

⁸³ Supreme Court History Society, en <<http://www.supremecourthistory.org/myweb/justice/dayoconnor/htm>>, modificada el 2 de marzo de 2000, consultada el 11 de octubre de 2003; véase también McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 132-133.

agenda de los casos que los jueces deciden oír. Luego, nombró a Antonin Scalia como juez de la Suprema Corte, el primero de ascendencia italiana en este órgano. Scalia creció en Nueva York, estudió en la Facultad de Derecho de Harvard y desarrolló una carrera diversa como abogado: trabajó en un bufete en Cleveland, dio clases en la Universidad de Chicago y en Stanford, y fungió como administrador público en distintos puestos, nombrado por los presidentes Nixon y Ford. En 1982, Reagan lo designó juez para la Corte de Apelaciones del Distrito de Columbia. Scalia consideraba la corte como guardiana de los otros ramos del gobierno, se opuso al activismo jurídico ejemplificado por Roe; criticó fuertemente a Griswold (1965) con base en que una pareja casada no necesariamente tiene el derecho a la información sobre la planificación familiar. El Senado ratificó su nombramiento en 1986 sin ningún problema.⁸⁴

Sin embargo, la siguiente designación fue mal calculada. El nombramiento de Robert Bork preocupó al equipo de la Casa Blanca, por lo que ocultó parte de los antecedentes más conservadores de éste, con el fin de que su ratificación tuviera menos problemas en el Senado; pero, ni siquiera el equipo de Reagan podía justificar todas las opiniones extremadamente conservadoras de Bork. Así, el rechazo manifiesto de la sociedad estadounidense y el Congreso lastimaron mucho a Reagan y a la Casa Blanca.⁸⁵ Bork interpretaba la Constitución tan estrictamente que si un precepto jurídico no se mencionaba directamente lo consideraba inexistente. Para él, lo privado no hallaba cabida en la jurisprudencia estadounidense en tanto que la Constitución no lo mencionaba. A los liberales y a los conservadores les preocupaba por razones distintas y, por ende, no lo ratificaron.⁸⁶

Más tarde nombró a Anthony Kennedy, un juez de California y un elemento importante de la red política de Reagan de aquel estado. Kennedy era de Sacramento, la capital del estado, donde había mantenido un bufete legal por muchos años; en 1975, el presidente Ford

⁸⁴ Supreme Court History, <<http://www.supremecourthistory.org/myweb/justice/scalia/htm>>, modificada en marzo de 2000, consultada el 12 de octubre de 2003.

⁸⁵ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 139-140.

⁸⁶ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 168-169.

lo nombró juez en la Corte Federal de Apelaciones en el Noveno Distrito y, en 1987, Reagan lo designó juez de la Suprema Corte, después del fiasco de Bork. Como era un moderado, según los estándares de los conservadores extremistas, el Congreso aprobó su nombramiento sin problema. Éste ha mantenido en la Suprema Corte una jurisprudencia moderada. Rehnquist lo utiliza para tender puentes con los liberales.⁸⁷

Durante la presidencia de Reagan, la Suprema Corte consideró distintos casos importantes respecto al aborto. En 1980, durante la campaña, la Suprema Corte realizó audiencias del caso *Harris vs. McRae* y emitió su fallo el 30 de junio de ese mismo año. A Cora McRae, una mujer embarazada, se le negó un aborto bajo las condiciones establecidas por la Enmienda Hyde y, como consecuencia, demandó al Departamento de Salud y Servicios Humanos. La pregunta central que se consideró en la Corte fue si la Enmienda Hyde violaba el derecho a la privacidad, la Quinta Enmienda a la Constitución (procedimiento apropiado) o las secciones sobre la religión de la Primera Enmienda a la Constitución.⁸⁸ La Corte reiteró que el Estado no viola ningún derecho individual constitucional al no asumir el costo de un aborto. También en 1980, en el caso de *Williams vs. Zbaraz*, que surgió de una disputa en el estado de Illinois, la Suprema Corte invalidó el fallo de una corte regional en la cual se decidió que el Estado había violado la cláusula de protección igualitaria por no pagar los abortos. Sin embargo, otra vez la Suprema Corte reiteró sus anteriores fallos: los estados no estaban obligados a pagar los abortos. La constitucionalidad de la Enmienda Hyde no se cuestionaba.⁸⁹

El requisito de notificar a los padres de una adolescente si ésta deseaba practicarse un aborto fue el punto central de *H.L. vs. Matheson* en 1981. La ley del estado de Utah establecía que en el caso de con-

⁸⁷ Supreme Court History, <<http://www.supremecourthistory.org/myweb/justice/kennedyt.htm>>, modificada el 2 de marzo de 2000, consultada el 12 de octubre de 2003; véase también McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 139-140.

⁸⁸ *Harris v. McRae* 448 U.S. 297 (1980), Docket Number: 79-1268, *Abstract*, en <<http://www.oyez.org/oyez/resources/case/155/>>, consultada el 9 de septiembre de 2003.

⁸⁹ *Williams v. Zbaraz*, 448 U.S. 358 (1980), no. 79-4, emitida el 30 de junio de 1980, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8006williamsvzbaraz.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

siderar la realización de un aborto de cualquier menor de edad se tendría que notificar a los padres o al guardián legal. El caso surgió de la experiencia de una adolescente de quince años, dependiente económico de sus padres que quedó embarazada. Su médico le sugirió que terminara el embarazo por razones médicas, pero tendría que comunicar las circunstancias a sus padres. La adolescente demandó al estado. Sin embargo, la Suprema Corte de Utah y la Suprema Corte nacional decidieron que no era válida la demanda. Y por el hecho de que la demandante no presentó evidencia de ser emancipada legalmente, sus padres continuaban siendo responsables por sus acciones.⁹⁰

En *Planned Parenthood Association vs. Ashcroft*, la Corte consideró las implicaciones de los abortos realizados en el segundo trimestre. La ley estatal de Misuri estableció ciertas condiciones para los abortos de ese tipo: primero, que sea realizado en un hospital, segundo, que un patólogo haga análisis del tejido, y tercero, que esté presente un segundo médico en los abortos de los fetos posviabilidad que consiguen la aprobación de los padres o de un juez. La Suprema Corte validó todas las partes de la ley, con la excepción del requisito de que los abortos en los embarazos de más de doce semanas se realicen en un hospital.⁹¹

En 1983, la Suprema Corte falló en *Akron vs. Akron Center for Reproductive Health, Inc.* sobre distintas partes de una ley estatal de Ohio que trataban de establecer una serie de condiciones para un aborto: por ejemplo requería que si el embarazo pasaba del primer trimestre, el aborto tuviera lugar en un hospital reconocido, no obstante, la Corte decidió que esta cláusula de la ley estatal no era aceptable porque ponía un obstáculo no razonable para conseguir un aborto. También, la Corte decidió que el requisito de que, sin excepción, cualquier joven con menos de quince años tuviera que conseguir la aprobación de un padre o un juez para realizar un aborto no era cons-

⁹⁰ *H.L. v. Matheson*, 450 U.S. 398 (1981), no. 79-5003, emitido el 23 de diciembre de 1981, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8103hlmatheson.html>>.

⁹¹ *Planned Parenthood Association v. Ashcroft*, 462 U.S., 476 (1983), no. 61-1255, fallo emitido el 15 de junio de 1983, <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8306plannedparenthoodfkansascityashcroft.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

titucional porque no estipulaba las condiciones por las cuales una joven madura con menos de quince años podía acudir a un médico para practicarse un aborto. Además, la Corte decidió que no se podía obligar a una mujer a que esté de acuerdo con el conocimiento de causa (*informed consent*) porque el Estado no puede controlar la cantidad o la calidad de información que recibe una mujer sobre el aborto. La mujer tiene el derecho de usar la información que le da un médico o cualquier otra persona como bien le convenga. Finalmente, declaró no aceptable el requisito de esperar 24 horas luego de llenar la solicitud para un aborto con el fin de que no avance el interés del Estado en el bienestar del bebé.⁹²

En dos casos, la Suprema Corte se enfocó en el papel de los médicos en la realización de los abortos. En *Simopoulos vs. Virginia*, la Suprema Corte apoyó la sentencia a prisión de un médico del estado de Virginia que había realizado un aborto de segundo trimestre con consecuencias desastrosas para la paciente. En una clínica no registrada, el médico inyectó una solución salina (por amniocentesis) a la paciente para que abortara. Si bien el médico y la paciente presentaron distintas versiones de lo sucedido, el hecho fue que, después de la inyección, la mujer abortó sola en el cuarto de un motel.⁹³ En *Diamond vs. Charles*, un grupo de pediatras del estado de Illinois presentó una moción para poder intervenir y prevenir la realización de abortos. Incluso, el gobierno de ese estado sometió una carta de interés (*letter of interest*) para apoyar a los pediatras. Sin embargo, la Suprema Corte declaró que éstos no gozaban de estatus jurídico para poder presentar tal proyecto y que una carta de interés del estado no debía influir el proceso.⁹⁴

⁹² *City of Akron v. Akron Center for Reproductive Health Inc., et al.*, U.S. Court of Appeals, 6th Circuit, no. 81-746. 462 U.S. 416, fallo emitido el 15 de junio de 1983, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8306cityofakronvakroncenter.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

⁹³ *Simopoulos v. Virginia*, 462 U.S. 506 (1983), no. 81-185, fallo emitido el 15 de junio de 1983, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8306simopoulosvvirginia.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

⁹⁴ *Diamond v Charles*, 476 U.S. 54 (1986), no. 84-1379, en <<http://www.priestsforlife.org/government/supremecourt/8604diamondvcharles.html>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

Otro caso más fue *Thornburgh vs. American College of Obstetricians and Gynecologists* (1986), en el cual la Corte falló que no era permisible instrumentar leyes estatales que restringen el acceso al aborto como estrategias y obstáculos para convencer o incluso insistir a la mujer de que no se practique el procedimiento, pues tales medidas se consideraron intentos de intervenir en la relación privada entre la mujer y su médico.⁹⁵ Muchos observadores vieron a *Thornburgh* como parte de los esfuerzos para poner un caso de prueba clave para neutralizar completamente a *Roe*.

De hecho, no fue hasta 1987 que resultó claro que la Suprema Corte estaba abierta a considerar un caso importante sobre el aborto con el propósito de estudiar la legalidad de *Roe vs. Wade*. Entonces, no resultó una sorpresa que, a principios de 1989, los jueces decidieran oír lo que sería el famoso caso de *Webster vs. Reproductive Services*, el cual derivó de un conflicto en el estado de Misuri y fue promovido por la oposición al aborto. A principios de 1989, la Suprema Corte estudió, oyó testimonios y deliberó sobre este caso, aunque no publicaría su fallo hasta julio durante la presidencia de Bush padre.

EL MOVIMIENTO PRO OPCIÓN

Durante los años de Reagan, los miembros del movimiento pro opción provenían de sectores muy diversos y, en muchos sentidos, su postura ideológica era más consistente y menos problemática que la de la oposición al aborto; no obstante, no lograron entablar un diálogo público efectivo para combatir a las fuerzas provida.⁹⁶

El movimiento pro opción durante el transcurso de los años ochenta carecía de una organización interna global y de un mensaje bien enfocado y articulado sobre su apoyo al acceso legal del aborto; aunque cada vez más organizaciones no gubernamentales apoyaban públicamente el derecho de todas las mujeres a tener acceso a un aborto legal y seguro en el primer trimestre del embarazo, no podían liberarse

⁹⁵ Mary Ellen Glendon, *Abortion and Divorce in Western Law: American Failures, European Challenges* (Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1987), 19-20.

⁹⁶ Condit, *Decoding Abortion Rhetoric...*, cap. 6.

de la imagen que provida les había imputado: los antifamilia, anti-Dios que están en favor de la matanza; a pesar de que muchas encuestas mostraban que la mayoría de los estadounidenses favorecían el acceso restringido al aborto durante el primer trimestre de gestación y bajo ciertas condiciones.

Como la organización más importante, enfocada exclusivamente en garantizar el acceso legal a un aborto, NARAL lanzó una nueva estrategia durante los años de Reagan para forzar a los centros para embarazadas en crisis a ser honestos con sus pacientes en cuanto a articular su propósito real de eliminar el aborto. Aunque los centros se habían empezado a abrir en los años setenta, no fue sino hasta la presidencia de Reagan que realmente lograron tener un impacto fuerte. En el estado de Nueva York, NARAL tuvo éxito en restringir las acciones de estos centros por medio de acuerdos realizados en las cortes locales.⁹⁷

El temor generado por el fallo de Thornburgh en 1986 impulsó a quienes apoyaban la disponibilidad del aborto a buscar alianzas y lanzar una nueva estrategia. Un grupo de activistas pro opción (entre ellos Kate Michelman de NARAL y Doug Wilder) decidieron cambiar el enfoque de los debates públicos. Algunos habían colaborado con NARAL, pero vieron la necesidad de ampliar el alcance de sus argumentos, entonces, volvieron a presentar sus posturas pero enfocándolas más en el concepto de lo privado que se expresaba en Roe. Así, desde esta perspectiva, los intentos de restringir la disponibilidad del aborto se consideraron ataques del gobierno al territorio de la familia, la tradición y la propiedad. Muchos conservadores aceptaron este argumento. No obstante, las alianzas que surgieron de esta estrategia fueron débiles. El apoyo real en favor del derecho al aborto proviene de un programa para garantizar la igualdad de la mujer. Los conservadores que aceptaron el derecho a la elección de la mujer en este contexto evidenciaban su incomodidad cuando las discusiones entraban al campo del financiamiento público del aborto para las mujeres pobres y al asunto de extender la disponibilidad para las adolescentes.⁹⁸

⁹⁷ "New York Attorney General Drops Subpoenas Against CPCs", 1 de marzo de 2002, <http://tenesseeighttolife.org/org/news_centers/archives/03012002_06.html>, consultada el 7 de octubre de 2003.

⁹⁸ William Saletan, "Electoral Politics and Abortion", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*

Aunque esta alianza no duró mucho tiempo, funcionó para derrotar una iniciativa electoral presentada en el estado de Arkansas durante el periodo de Bill Clinton como gobernador que hubiera restringido en gran medida la disponibilidad del aborto. Éste fue y es un estado bastante conservador que no cuenta con una magnitud de liberales y feministas presente en otros estados, los cuales garanticen un número confiable de votos para las causas progresivas, como el derecho al aborto. En ese momento, como un producto de la cultura política de Arkansas, Clinton no quiso declarar su posición. No obstante, los activistas de Arkansas presentaron el derecho al aborto como un recurso básico para las mujeres que fueron violadas en tanto que se podía preservar así la estabilidad de la familia.⁹⁹

En marzo de 1986, la NOW organizó una marcha Costa Este-Costa Oeste a favor de las vidas de las mujeres (de Washington, D.C. a Los Ángeles, California), como manera de mostrar su apoyo al derecho a la elección de la mujer respecto al aborto y para inyectar energía en los esfuerzos para buscar la libertad reproductiva. La NOW no realiza marchas de este tipo con regularidad porque requiere de muchos recursos, pero consideró que tal manifestación sería importante a mediados de los años ochenta. A pesar del mal tiempo en Los Ángeles, más de 120 000 personas se manifestaron en favor de la libertad reproductiva.¹⁰⁰

En esta época las organizaciones de mujeres estadounidenses tenían problemas para atraer la participación de las afroamericanas, aunque las activistas y feministas de este grupo compartían muchos de los mismos problemas. Por ello, con objetivos compatibles con los del movimiento pro opción, se fundó en 1983 el National Black Women's Health Project cuyo propósito era fomentar la participación de las afroamericanas en el activismo concerniente a asuntos de salud. Éste, entre otras cuestiones, promovió el derecho al aborto por medio de organizaciones locales. En 1984, asimismo, se fundó el National Political Congress of Black Women como respuesta en parte a la falta de sensibilidad de las mujeres blancas del Partido Demócrata. Este

⁹⁹ *Ibid.*, 114-115.

¹⁰⁰ NOW, en <<http://www.now.org/history/proitess.html>>, consultada el 15 de octubre de 2003.

Congreso emitió en 1986 una de las primeras declaraciones públicas de las afroamericanas en favor del derecho al aborto.¹⁰¹

La presión de la oposición al aborto tendiente a que la Suprema Corte aceptara un caso de prueba atemorizó a muchos activistas para provocar una reorganización más dinámica que llegó a generar una base más amplia de apoyo a la disponibilidad del aborto. Muchos grupos, feministas y otros, rearmaron una campaña para presentar su caso a la sociedad estadounidense, con el propósito de presionar a todas las áreas del gobierno federal. Aunque NARAL y Planned Parenthood siguieron siendo las organizaciones más importantes, la nueva coalición pro opción ahora contaba con apoyo de organizaciones médicas profesionales, muchos sindicatos (como Amalgamated Clothing Workers) y otros grupos. El fallo de Webster *vs.* Reproductive Services produjo más apoyo para el movimiento en favor de la opción de las mujeres: desde julio de 1989, NARAL ha recibido más de doce millones de dólares en contribuciones.

LAS ELECCIONES DE 1988

A principios de 1988, muchos observadores de los dos partidos cuestionaron si el vicepresidente George Bush tenía la fuerza, aprovechando la popularidad de Reagan, para ganar la presidencia. La opinión pública estadounidense en general lo veía como un republicano conservador en cuanto a los asuntos financieros, pero moderado respecto al aborto y otros asuntos sociales.

Las elecciones primarias republicanas de 1988 para nombrar al candidato presidencial estuvieron dominadas totalmente por los conservadores. Sin embargo, como todavía no conocían bien a Bush, las discusiones en la Convención Republicana no se enfocaron en una agenda específica como en 1984. En 1988, las feministas republicanas intentaron flexibilizar la postura sobre el aborto y otros asuntos relacionados con la mujer. Incluso, por primera vez en la historia, la directora de Planned Parenthood, Faye Wattleton, y Kate Michelman,

¹⁰¹ Loretta J. Ross, "African American Women and Abortion", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*

la directora de NARAL, presentaron testimonios con el propósito de convencer al comité de la plataforma republicana de adoptar una política pro opción. El hecho de que la plataforma republicana de 1988 no se volviera mucho más conservadora se debe a la lucha interna entre los republicanos pro opción y la oposición firme al aborto.¹⁰²

Si bien la plataforma republicana de 1988 fue claramente antiaborto y contraria a la investigación médica sobre células madre extraídas de fetos, la mayoría de los delegados de la convención se oponía a restringir los derechos al aborto. Bush gozó del apoyo del liderazgo del Partido Republicano anterior a Reagan, pero entendió que una victoria electoral requería de los votos de los conservadores sociales. La plataforma republicana de 1988 trató el tema de la siguiente manera:

Desde su fundación, el Partido Republicano ha defendido el valor de cada persona, por lo tanto, apoyamos la pluralidad y la diversidad que han constituido la grandeza de nuestro país. “En nuestro corazón, nosotros creemos”: que el niño nonato goza del derecho individual fundamental a la vida, el cual no se puede prorrogar. Nosotros también afirmamos nuestro apoyo a una enmienda a la Constitución para la vida humana y aprobamos una legislación para aclarar que la protección que garantiza la Decimocuarta Enmienda se aplique a los niños no nacidos. Nos oponemos al uso de fondos públicos para el aborto y eliminaremos el financiamiento para las organizaciones que promuevan o apoyen el aborto. Reconocemos los esfuerzos de los individuos y organizaciones religiosas y privadas que proporcionan alternativas positivas al aborto para enfrentar las necesidades físicas, afectivas o financieras de las mujeres embarazadas y ofrecer los servicios de adopción.

Aplaudimos la historia de nombramientos judiciales del presidente Reagan y afirmamos nuestro apoyo al nombramiento de jueces en todos los niveles de las cortes que respeten los valores familiares tradicionales y la santidad de la vida humana inocente.¹⁰³

¹⁰² Jo Freeman, “Feminist Activities at the 1988 Republican Convention”, en <<http://www.jofreeman.com/conventions/repub88.html>>, consultada el 13 de octubre de 1988. Originalmente publicado en *Off Our Backs* (noviembre de 1988): 10-14.

¹⁰³ Republican Platform, “U.S. Party Platforms since 1840”, en <<http://janda.orgs/politxts/PartyPlatforms/listing.html>>. Traducción de la autora.

Por esto, Bush nombró senador a Danforth Quayle, un conservador desconocido de Indiana cuyos antecedentes lo ubicaban como opositor al aborto.¹⁰⁴ El Partido Demócrata y su candidato Michael Dukakis de Massachusetts adoptaron una postura en favor de la disponibilidad del aborto y de su financiamiento público a través de Medicaid. Aunque Dukakis dominó la cuestión del aborto con más confianza que lo que lo hizo con muchos otros asuntos, no resultó adecuado utilizar dicho asunto como estrategia para alcanzar a Bush y a los republicanos.¹⁰⁵

Cabe destacar que en 1988 la burocracia de la Iglesia católica estadounidense preparó una declaración sobre las posturas que apoyaba para influenciar el desarrollo de las plataformas de los dos partidos principales. Entre los muchos temas que abordó estaban los armamentos nucleares y una sección denominada “Aborto y el derecho a la vida”. Según este documento, la Suprema Corte debía abrogar *Roe vs. Wade*, el Estado tenía que asignar más recursos para tratar los problemas que el aborto podía solucionar, buscar formas para reducir la actividad sexual y promover una enmienda en pro de la vida humana en el caso de que *Roe* no hubiera sido abrogada. Obviamente, se opusieron al financiamiento público de los abortos y a los esfuerzos para conectar este tema con los derechos de la mujer, aunque sí relacionaron su oposición con el hecho de extender las ventajas de los avances médicos para todo el mundo.¹⁰⁶

LA FRECUENCIA DEL ABORTO EN LOS AÑOS DE REAGAN

Durante los años de Reagan, el número de abortos legales se mantuvo estable, alrededor de 1 600 000 anuales, aunque en 1988 bajó la cifra relativa de 28 por cada mil mujeres de 1980 a 26. La cifra de éstos en adolescentes también fue estable durante esos años. La ma-

¹⁰⁴ McKeegan, *Abortion Politics, Mutiny...*, 150.

¹⁰⁵ *Tribe, Anti-Abortion: The Clash...*, 170-171.

¹⁰⁶ Government Liaison Office on Behalf of the Bishops of the United States, *Testimony to Democratic and Republican Platform Committees, Presented by the Director of the United States Catholic Conference*, 10 de mayo de 1988, <<http://www.priestsforlife.org/magesterium.bishops/88-05-10demrebplatformcommitteesuscc.html>>, consultada el 10 de octubre de 2003.

yoría de mujeres que se practicaron un procedimiento de este tipo eran blancas, pero empezó a disminuir el porcentaje de 65 por ciento en 1981 a 62 por ciento en 1988. Más de 70 por ciento de las mujeres que requerían el aborto eran pobres o muy pobres, según la definición oficial, y solteras. Aproximadamente, entre 30 y 35 por ciento de las mujeres que se realizan un aborto lo han hecho anteriormente. Más de 90 por ciento de los abortos se practican en el primer trimestre del embarazo. Las muertes como consecuencia de un aborto fueron menos de veinte durante toda la presidencia de Reagan. Asimismo, el número de médicos calificados empezó a disminuir durante la presidencia de Reagan, un problema que se ha vuelto mucho más serio. El costo promedio de un aborto en dólares de 2001 durante esos años fue de 350 dólares y, durante los años de Reagan, Medicaid sólo financió 15 por ciento de los abortos.¹⁰⁷

En 1980, en los cincuenta estados y en el Distrito de Columbia, se practicaron 1 297 606 abortos legales; es decir, 3.6 por ciento más que en 1979. La cifra global fue de 25 abortos por mil mujeres entre 15 y 44 años de edad. En otras palabras, 359.1 abortos por mil nacimientos. En 1980, se registraron ocho muertes como resultado de abortos legales y una muerte consecuencia de un aborto espontáneo. Las mujeres que se practicaron abortos en 1980 tendían a ser jóvenes, solteras, blancas y sin hijos. En términos de edad, 30 por ciento tenían 19 o menos años, 35 por ciento entre 20 y 24, 35 por ciento tenían más de 25 años. En el momento de realizar el aborto, 75 por ciento no estaba casada y 70 por ciento era de raza blanca. Del total, 90 por ciento se realizó el procedimiento antes de la semana trece del embarazo; es decir, durante el primer trimestre.¹⁰⁸

Hacia el año de 1984, el número de abortos legales reportados al CDC fue de 1 333 521 y hacia 1985 fue de 1 328 570. Sin embargo, la cifra relativa no cambió mucho en los dos años, 24 por cada mil mujeres entre las edades de 15 y 44 años de edad. El porcentaje de los

¹⁰⁷ The Alan Guttmacher Institute, "Trends in Abortion in the United States, 1973-2000". enero de 2003, en <<http://www.agi-usa.org/sections/abortion.html>>, consultada el 11 de octubre de 2003.

¹⁰⁸ Centers for Disease Control (CDC), Surveillance Summary, Abortion Surveillance Preliminary Analysis, 1979-1980—United States", *MMWR Weekly*, 11 de febrero de 1983, en <<http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/0001243.htm>>, consultada el 9 de octubre de 2003.

nacimientos vivos hacia 1984 fue de 364 abortos médicos por cada mil nacimientos vivos y hacia 1985 fue de 354. Las cifras para las afro-americanas y para las adolescentes menores de quince años se incrementaron respecto a los años anteriores. Sin embargo, las mujeres que buscaban practicarse un aborto todavía tendían a ser jóvenes, blancas y solteras, sin haber dado nunca a luz y que se practicaban este procedimiento por primera vez. En California, Texas y la ciudad de Nueva York tuvieron lugar las mayores cantidades de abortos, mientras que en Wyoming la menor. En 1984 y 1985, 48 por ciento de los abortos legales se realizaron durante las primeras ocho semanas del embarazo, 84 por ciento en las primeras doce semanas. 98 por ciento de los abortos fueron realizados por medio de curetaje y solamente 2 por ciento mediante una inyección de solución salina.¹⁰⁹

Hacia los años de 1986 y 1987, las cifras de los abortos legales reportados por el CDC no cambiaron mucho. En 1986, 1 328 112 abortos legales y en 1987, 1 353 671. La tasa por cada mil nacimientos vivos fue de 354 abortados en 1986, y 356 embarazos resultaron en abortos de cada mil nacimientos. De cada mil mujeres, 23 se realizaron abortos en 1986 y 24 en 1987. Como en otros años, 85 por ciento de estos procedimientos fueron realizados durante el primer trimestre del embarazo. Las cifras más altas de abortos tuvieron lugar en Nueva York, Texas y California, mientras que las menores en Wyoming, Alaska y Dakota del Sur. Más de 90 por ciento de los abortos se hizo en los estados de residencia de las pacientes. Casi dos terceras partes de las mujeres eran blancas, aunque la cifra relativa fue mayor para las afro-americanas. La gran mayoría de las mujeres nunca había dado a luz. Sin embargo, por primera vez, se notó que el porcentaje de solteras que buscaban un aborto había bajado y el de casadas había subido. Hacia 1987, más de 97 por ciento de los abortos fue realizado mediante curetaje.¹¹⁰

¹⁰⁹ CDC, "Abortion Surveillance, United States, 1984-1985", *MMWR, Surveillance Summaries*, 1 de septiembre de 1989, en <<http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001467.html>>, consultada el 9 de octubre de 2003.

¹¹⁰ CDC, "Abortion Surveillance, United States, 1986-1987", *MMWR, Surveillance Summaries*, 1 de junio de 1990, en <<http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/00001467.html>>, consultada el 9 de octubre de 2003.